

Reseñas de publicaciones

Agua Blanca. Comunidad y turismo en el Pacífico ecuatorial.

Esteban Ruiz Ballesteros Editorial Abya-Yala. Quito Ecuador: 2009.
ISBN 978-9978-22-790-9

Macarena Hernández
mherram@upo.es

Presentación

Agua Blanca. Comunidad y turismo en el Pacífico ecuatorial es el título elegido por Esteban Ruiz Ballesteros para presentarnos una atrayente monografía centrada en una comunidad de la costa ecuatoriana llamada Agua Blanca. Una obra donde se nos exponen las formas particulares que adquiere el desarrollo de la actividad turística en esta parte del mundo (a través del formato de Turismo Comunitario), en la que se consigue desentrañar con maestría la vida social de una pequeña comunidad, pero en la que sobre todo se nos muestra y refresca el sentido de la etnografía. De entre todos sus atractivos, sin duda alguna yo señalaría la centralidad y dimensión que se da a la etnografía en este trabajo.

Pues si es verdad que su título responde a los contenidos (Turismo y Comunidad), también lo es que hay mucho más. En esta obra se habla de turismo comunitario y de comunidad fundamentalmente, pero lo más destacable es precisamente eso, la forma en la que se habla, la forma en que se mira y la forma en que se cuenta. Esta es la razón por la que me atrevo a comenzar esta reseña considerando este libro como un buen ejemplo de antropología, donde la *manera de hacer* (de Certeau, 2000), de abordar y de exponer los contenidos, son lo realmente

valioso. Con ello creo que el autor establece una manera de hacer que revitaliza, —si es que alguna vez estuvo aquejada o cuestionada— la absoluta centralidad del trabajo de campo en la Antropología. Aquí reside la fuerza de la etnografía referida, la que determina la intensidad de la mirada que nos propone el autor. Desde esta premisa es desde la que se entiende en toda su dimensión la pericia de su descripción, donde aparece la razón, el conocimiento previo, el sentimiento, etc., en definitiva la que establece el *modo de hacer*, la que da sentido a la etnografía.

Ejemplos como el presente componen una excelente manera de poner de manifiesto el valor de la etnografía....y con ello a dar sentido a lo que es y para lo que sirve esta forma de hacer investigación (etnografía), de hacer antropología.

Para ello “hay que tener en cuenta el carácter básicamente interpretativo de la observación (es aquí cuando la etnografía se confunde o se funde entre la técnica y el método); por eso resulta pertinente analizar la manera en que tal interpretación se produce. La interpretación es un acto comunicativo” (Guasch, 2002: 30), y es precisamente ese rasgo el más destacado de esta monografía: la fuerza con la que este autor nos permite conocer la comunidad, interpretar a sus pobladores y en definitiva comunicar-

nos con los habitantes y *maneras de ser y estar* de esta pequeña comunidad, aun sin conocerla.

La comunidad

Como tal monografía, la obra que se referencia centra su eje interpretativo, organizativo y de reflexión en torno a la vida social de esta pequeña (con 268 habitantes y 59 hogares) comunidad ecuatoriana. Un lugar que como el propio autor introduce *es una comunidad del pueblo manteño, en la costa meridional de Ecuador, al sur de Manabí*, ubicada dentro del Parque Nacional Machalilla. Una colectividad que tras una trayectoria histórica similar al resto de poblaciones vecinas, y ante una coyuntura política, social, económica y medioambiental excepcional —tal y como es pasar de ser parte del sistema productivo que supone una hacienda, a ser la única población inserta dentro de la consideración, protección y limitaciones que establece el ser parte de un Parque Nacional en Ecuador— despliega todo un conjunto de estrategias y tácticas de acción, tanto grupales como individuales con las que sobreponerse al cambio, y re-definir su ubicación en la realidad ecuatoriana. Una comunidad que tras un dilatado y instructivo proceso de lucha y acomodación a esta nueva situación, según el autor, *constituye un caso ejemplar de autogestión ambiental y cultural dentro de una zona sin par por sus valores naturales y arqueológicos*. (Ruiz, 2009).

Todo esto es lo que Esteban Ruiz nos cuenta de Agua Blanca, los antecedentes, las consecuencias, las causas, los tiempos, las razones, etc... De este proceso como claves interpretativas de la actualidad en la comunidad. De nuevo el cómo lo hace, es decir que el autor haya decidido mostrarlo a través del relato y las prácticas cotidianas de los habitantes de Agua blanca, se convierte en uno de los mayores logros de esta obra. Los hombres, mujeres y niños de esta comunidad, sus diferentes y similares razones de ser y de estar, son los verdaderos protagonistas de la interpretación del autor. Son su mejor recurso expositivo y sin duda alguna un merecido aval etnográfico.

Siendo así, ningún lector se extrañará de la evidencia de la transformación, y concebirá la llegada del turismo a la vida de la

comunidad como parte del devenir, llegando a compartir con el autor cómo hoy Agua Blanca no se entiende sin la actividad turística. *“Con apenas 260 habitantes recibe anualmente alrededor de diez mil visitantes que acuden principalmente a conocer los restos arqueológicos de la cultura manteña, admirar los bosques seco y nublado, o bañarse en su laguna de agua sulfurosa. Su oferta turística gira fundamentalmente en torno al patrimonio arqueológico, con la visita al museo y las abundantes ruinas circundantes, como principal atractivo. El museo es el escaparate de la comunidad, y el corazón de la propia vida comunitaria que tiene en el turismo una de las principales actividades económicas junto a la recolección de frutos silvestres, la horticultura para el autoconsumo y la ganadería* (Ruiz, 2009).

Con esta última afirmación entramos de lleno en el otro gran eje de esta monografía tal y como es el análisis del turismo comunitario. Recurriendo al caso de las comunidades en Ecuador, y básicamente con la experiencia desarrollada en Agua Blanca, el autor desentraña las principales características que acompañan a este turismo. Una modalidad de turismo que si bien no se da en Europa, alcanza una intensa y variada proliferación en poblaciones americanas, desde el norte hasta el sur. En el caso particular que se analiza en esta monografía vemos como Ecuador ha sido un país pionero en la implantación y desarrollo de esta modalidad. Comprobamos como se ha convertido en una actividad cada vez más pujante y significativa para sus habitantes, tanto en la dimensión económica como en la cultural de sus habitantes.

Según la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador (FEPT-CE), en la actualidad casi un centenar de comunidades indígenas y campesinas están embarcadas en iniciativas de este tipo. Su relevancia e intensidad justifica el interés científico por profundizar en el fenómeno, sus características, sus implicaciones y sobre todo sus potencialidades; la riqueza del caso etnográfico que Esteban Ruiz nos presenta en esta obra, sin duda alguna refuerza la oportunidad de su estudio.

Tal y como nos recuerda Esteban Ruiz en el capítulo más específicamente dedicado a caracterizar el fenómeno, vemos como

en la definición de este turismo (y a pesar de su ya dilatada existencia para el caso ecuatoriano), sigue habiendo una gran controversia sobre todo debido a la diversidad de casos y experiencias diferenciadas aunadas bajo este rótulo. Con la exposición del caso de Agua Blanca, y sin obviar el debate existente en torno a la propia definición, el autor parte de algunas consideraciones previas y generales², abordando el Turismo Comunitario, como una “forma de gestión del turismo que aúna tres perspectivas fundamentales: una sensibilidad especial con el entorno natural y las particularidades culturales, la búsqueda de sostenibilidad integral (social y natural) y el control efectivo del negocio turístico por parte de las comunidades” (Ruiz y Solís, 2007: 11). Sin duda alguna la particularidad en que se desarrolla el turismo en Agua Blanca, y la agudeza con la que Esteban Ruiz ha sabido transmitirla, contribuyen a ampliar la caracterización del fenómeno, y comprobar cómo, sobre todo, el Turismo Comunitario es una forma de organización, de gestión. Este caso al tiempo compone, según Ruiz, por su excepcionalidad *un referente para la reflexión* científica, el debate en torno a los modelos de protección ambiental y cultural y la discusión sobre la oportunidad de un turismo sostenible desde la perspectiva sociológica.

Estructura

En cuanto a su estructura la obra presenta una clara y sugerente organización en sus contenidos, dispuestos en tres grandes unidades que responden a su vez a los grandes bloques de contenidos: la *comunidad*, (compuesto a su vez por distintos subapartados: Del lugar, De la gente, De la hacienda, Del Parque Nacional Machalilla, De proyectos y arqueologías, De visitantes y turistas, Del trabajo, los recursos y el sustento, De cómo va cambiando la vida). El *Turismo Comunitario* (dividido en: Comunidad como práctica y Turismo como táctica) y un último bloque dedicado al análisis de los *procesos* (Patrimonialización, Indigenización, Lo que Agua Blanca nos enseña) que componen la vida de esta comunidad.

Previo al desarrollo de estas tres partes, encontramos una densa y reveladora intro-

ducción, en la que además de las referencias claves para entender la forma (tiempo, espacio y condiciones) en la que se ha desarrollado el trabajo de campo, se exponen de manera sutil, pero eficaz, y en apenas tres páginas, los anclajes teóricos-metodológicos que alumbran el trabajo. Una relación concisa, que no hace falta volver a referir a lo largo de la monografía pues la maestría del autor la dejan ver, aun sin nombrarlas en todas y cada una de las descripciones e interpretaciones que componen la obra. Una estrategia a agradecer, desde mi punto de vista, pues no se interrumpe la intensidad y frescura de la etnografía, al tiempo que se trenza el hilván epistemológico de la misma, sin necesidad de una constante retahíla de citas y referencias justificativas. No hacen falta, el fondo se muestra en la forma que adquiere el trabajo de campo y sobre todo la forma de exponerlo. Esta es otra de las aportaciones a adscribir al presente análisis.

Aunque el apartado dedicado a la comunidad pueda resultar un poco más extenso, en líneas generales esta monografía presenta un equilibrio en sus contenidos, y en las formas expositivas. Cada eje aparece perfectamente desarrollado, ofreciendo las referencias etnográficas suficientes como para que el lector vaya componiendo su propio relato. Y ello precisamente apoyado en lo que para mi es otro acierto, el haber primado en todo momento la acción de los sujetos protagonista de la vida social de Agua Blanca. Con ellos, a través de sus discursos, de la comprensión de sus prácticas y el acercamiento a sus expectativas y sentimientos, es como aún sin haber estado nunca, conocemos Agua Blanca. Esta es la intensidad y frescura a la que me refería más arriba, y esta es la razón que considero hace pensar, después de leer esta obra, en el sentido de la etnografía. Especialmente destacado en este sentido me parece el último bloque, el dedicado a los procesos, donde después de la presentación de actores y situaciones expuestos en la primera y segunda parte, se entra de lleno a conocer, a intuir, a desvelar el entramado de significaciones que unen a estos actores con estas situaciones. La pericia con que el autor atiende a las conductas, es decir en la acción social, nos recuerda esa descripción *densa*, en la que se busca precisamente

estas conductas, pues es donde “las formas culturales encuentran articulación” (Geertz, 1987:30).

Estilo

Si bien es verdad que *Agua Blanca. Comunidad y turismo en el Pacífico ecuatorial*, surge de la academia, también lo es que no responde a muchos de los tópicos que tenemos asimilados a producciones de este origen, sobre todo en el estilo que presenta. Es un libro científico, sin duda alguna, pero con un tratamiento literario que aligera contenidos y pensamientos. Es un libro bien escrito, de fácil lectura y plagado de sugerentes descripciones (de sujetos, de elementos, de procesos, de sentimientos, de instituciones, de intuiciones, etc.) que avivan su lectura. El autor generosamente ha dejado aflorar las sensaciones y sentimientos vividos en su experiencia en la comunidad, generando un texto directo, sencillo, y penetrante.

Al terminar su lectura, retomar el índice, releer los títulos y revisar la estructura, se le encuentra mucho más sentido a todo la obra en general: a la oportunidad del tema, a la forma de abordarlo, a la manera de exponerlo, y sobre todo se cierra esa última página teniendo la sensación que se conoce esta comunidad, que alguna vez se ha estado en Agua Blanca. Esto no siempre es así, ni fácil de conseguir.

Es entonces cuando el último capítulo titulado por el autor *lo que Agua Blanca nos enseña*, se convierte en interrogante. ¿Qué es lo que me enseña este caso y este libro? No hay conclusión, sino muchas posibilidades de interpretación, aunque ya el propio autor nos informa de dos posibles caminos: el de la mirada y el del pensamiento (Ruiz, 2009: 501). Sin duda alguna esta comunidad ecuatoriana, su manera de abordar la actividad turística y cualquiera otra que componen su vida social y colectiva, supone un contrapunto al pensamiento —y comportamiento globalizado— que nos dirige a la mayoría de nosotros. Pararse a reflexionar sobre ese equilibrio entre lo individual y lo colectivo, entre la innovación y la tradición, entre el mercado y la cultura, o las formas en las que se abordan los desequilibrios, las necesidades, los conflictos (que también los hay como corresponde a todo

grupo humano) a través del relato que nos hace Esteban Ruiz con el caso de Agua Blanca, bien merece la pena. Un ejercicio de comparación del que podemos aprender mucho más de lo que inicialmente pensamos. Un caso particular, una etnografía concreta, que nos puede llevar a mirar y conocer otras muchas etnografías y realidades diferentes.

Y hablando de aprendizajes, no podemos olvidar ese origen académico del texto, y lo que supone esa otra lectura que podemos hacer de lo que Agua Blanca nos enseña, tal y como es precisamente, ese sentido que se le da a la etnografía en esta obra como forma de conocimiento. Dice el autor casi al terminar el libro: “*la experiencia etnográfica, si es relevante, debe ser una forma de aprender a aprender; de adiestrarnos a través de un caso para ver, comprender y explicar otros muchos*”. (Ruiz, 2009: 501), y realmente creo que su pretensión se vio cumplida. Por eso comenzaba esta reseña destacando el sentido y la dimensión que se da a la etnografía en este trabajo, porque ejemplos como este creo nos ofrecen la posibilidad de abordar la tarea de la antropología en estado puro. Y la diferencia está en la forma de hacer, de mirar esa otra realidad, de percibirla, de describirla, pero sobre todo de sentirla...aquí el mayor de los aciertos, el que completa lo académico y lo científico, el que hace emerger a la persona que ha vivido, sentido y ahora relata *lo que enseña Agua Blanca*.

En definitiva, animo la lectura de esta obra, pues considero es un muy buen ejemplo de cómo hacer antropología, de cómo acercarnos a la cultura siempre entendida como “*contexto dentro del cual pueden describirse todos los fenómenos de manera inteligible, es decir, densa*” (Geertz, 1987:27). Para ello el autor ha elegido —tal y como otro estudioso del tema ha establecido como una necesidad en las ciencias sociales en general y en la antropología en particular— tomar el “*espacio turístico como portador de sentido, en términos de producción y de interpretación*” (Nogués, 2009: 52). El turismo comunitario y Agua Blanca quizás tan sólo son la excusa para conocer y reflexionar en torno a la manera de estar juntos, de ser comunidad en Agua Blanca y en cualquier lugar.

Bibliografía

- De Certeau, M.
2000 *La invención de lo cotidiano*. México:
Universidad Iberoamericana.
- Guasch, Oscar
2002 *Observación participante*. Madrid:
CIS.
- Geertz, Clifford
1987. *La interpretación de las culturas*.
Barcelona: Gedisa.
- Hernández, Macarena
2008 “Entre la teoría y la práctica: antropología del turismo en una comunidad andina”. En: *Intelectuales, mediadores y antropólogos* (49-62). País Vasco: Universidad del País Vasco.
- Nogués, Antonio M.
2009 “Genealogía de la difícil relación entre antropología social y turismo”. *Pasos revista de turismo y patrimonio cultural*, 7 (1). 43-56
- Ruiz, Esteban y Solís, Doris (Coords)
2007 *Turismo Comunitario en Ecuador. Desarrollo y sostenibilidad social*. Quito: Abya-Yala.

NOTAS

¹ Uso la cursiva en citas textuales del propio autor, y de su obra.

² Quizás sea oportuno en este momento contextualizar esta obra en el seno de una investigación de mayor envergadura como es la que interviene el autor de esta obra desde 2006, junto a compañeros de la Universidad Pablo de Olavide y en Colaboración con la Universidad de Cuenca (Ecuador), con el objetivo fundamental de profundizar en el conocimiento de este pujante proceso social y cultural que supone el Turismo Comunitario en Ecuador. Ver Hernández, 2008.

Recibido: 14/08/2009
Aceptado: 01/09/2009